

# El libro de Daniel - Número cuarenta y tres

## *Desvelando el simbolismo de la abominación desoladora en la profecía bíblica*

Jeff Pippenger

2024-01-07

La identificación de Pablo de la Roma pagana como el poder que restringía al papado para que no ascendiera al poder hasta el año 538, se convirtió en el testimonio que William Miller reconoció como el que establecía que "el continuo" en el libro de Daniel representaba el paganismo. El marco de William Miller se basaba en los dos poderes desoladores: el paganismo seguido por el papado. El descubrimiento más importante de Miller en apoyo de ese marco fue el testimonio de Pablo en 2 Tesalonicenses, capítulo dos, donde Pablo identifica que la restricción sobre el papado, producida por la Roma pagana, sería quitada, a fin de que el "hombre de pecado" fuera puesto en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo como Dios.

En el libro de Daniel, el símbolo de "el continuo" que representa el paganismo siempre va seguido de un símbolo del papado, ya sea que se lo represente como la transgresión de la desolación o la abominación de la desolación. Sin embargo, en la advertencia de Cristo a los cristianos con respecto al asedio y la destrucción de Jerusalén que tuvieron lugar durante los tres años y medio del 66 al 70 d. C., Cristo se refirió a "la abominación de la desolación, de que habló el profeta Daniel" como la señal para que los cristianos que estaban en Jerusalén huyeran de inmediato. La historia indica que la señal no fue el símbolo de la Roma papal, sino de la Roma pagana. La señal debía ser reconocida por los fieles, si habían de evitar el asedio y la destrucción. ¿Es "la abominación de la desolación, de que habló el profeta Daniel" un símbolo de la Roma pagana o de la Roma papal?

Por tanto, cuando vean la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lee, que entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea no baje para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su ropa. ¡Ay de las que estén encintas y de las que amamanten en aquellos días! Pero oren para que su huida no sea en invierno ni en sábado, porque entonces habrá gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Mateo 24:15-22.

La hermana White comenta cómo esta advertencia se cumplió en la historia de la destrucción de Jerusalén del 66 al 70 d.C., e identifica que la bandera, o el estandarte del ejército romano, fue la señal para que los cristianos que aún estaban en Jerusalén huyeran. Entonces, ¿la "abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel", era la Roma pagana, o era la Roma papal, en la que Miller basó su esquema?

William Miller fue llevado a comprender ambas manifestaciones de Roma (la pagana seguida por la papal), pero la historia en la que vivió lo obligó a tratar ambos reinos como un solo reino. Y, por supuesto, son un solo reino, pero también representan dos reinos sucesivos. Forzado por la historia

profética de 1798, Miller tuvo que tratar a Roma principalmente como un solo reino. En 1798, Miller creía que la Segunda Venida de Cristo estaba a unos veinticinco años en el futuro. Sabía muy bien que la Roma papal había recibido una herida mortal en 1798. Para Miller, no había otros reinos terrenales que siguieran a la Roma papal, pues Cristo estaba a punto de regresar.

En la historia en la que se encontraba Miller, entendió que la estatua del capítulo dos de Daniel representaba cuatro reinos terrenales, pues eso fue lo que Daniel atestiguó.

Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; porque el hierro despedaza y somete todas las cosas; y, como el hierro que despedaza a todos estos, así él despedazará y quebrantará. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, el reino estará dividido; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, por cuanto viste el hierro mezclado con barro fangoso. Daniel 2:40, 41.

Miller entendía que solo había cuatro reinos, y que el cuarto y último reino era Roma, que sabía por la historia que fue la Roma pagana seguida de la Roma papal. El cuarto reino, para Miller, de acuerdo con la palabra de Daniel, estaba "dividido", pero para Miller la división solo representaba una distinción entre los aspectos literal y espiritual del reino de Roma. Tenía razón, pero su comprensión era limitada.

Miller no vio que la división entre la Roma pagana y la papal se basaba en la división que Pablo fue suscitado para señalar. Pablo (y Juan el Bautista) identificaron que, en el período de la cruz, lo literal debía pasar a lo espiritual. Sin ese entendimiento, Miller se vio obligado a aceptar que Roma era esencialmente un solo reino con dos fases. Y, por supuesto, tenía razón (aunque de manera limitada). No podía ver que la Roma espiritual estaba representada por la Babilonia literal, pues la Roma espiritual (el papado) es también la Babilonia espiritual.

Babilonia literal, siendo el primero de los cuatro reinos de Daniel 2, prefiguraría al cuarto reino, pues el primero siempre prefigura al último. La Roma pagana había sido prefigurada por Babilonia, pero tanto la Roma pagana como Babilonia prefiguraban a la Roma espiritual (el papado). Por lo tanto, el papado era el quinto reino, y estaba representado por Babilonia. Esta es una razón básica por la cual la hermana White compara el cautiverio del Israel literal en Babilonia durante setenta años con el cautiverio del Israel espiritual en la Babilonia espiritual durante mil doscientos sesenta años.

"La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel, retenidos cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

Por lo tanto, Miller no tenía problema en intercambiar en los cumplimientos proféticos la identificación más específica de la Roma pagana por la Roma papal. Ofreceremos ejemplos de ello a medida que avancemos, pero si entendemos que Miller consideraba a la Roma pagana y a la Roma papal como un solo reino, podemos comprender por qué Miller no tendría problema con que Jesús se refiriera a la "abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel" como un cumplimiento de la Roma pagana, y al mismo tiempo entender la expresión "abominación

desoladora" en el libro de Daniel como un símbolo de la Roma papal. Miller no podía ver los tres poderes desoladores y, por esta razón, su marco profético era limitado, aunque acertado.

Pero, ¿cómo hemos de entender la discrepancia respecto del cumplimiento histórico del año 66 d. C., cuando la Roma pagana colocó sus estandartes en los recintos sagrados del templo en cumplimiento de la predicción de Cristo? ¿Es "la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel", un símbolo de la Roma pagana o de la papal? La respuesta a ese dilema es bastante sencilla cuando se reconocen tres potencias desoladoras, en lugar de dos. Deberíamos empezar con el comentario de la Hermana White sobre el cumplimiento de la predicción de Cristo acerca de la destrucción de Jerusalén.

La crucifixión de Cristo por parte de los judíos implicó la destrucción de Jerusalén. La sangre derramada en el Calvario fue el peso que los hundió en la ruina para este mundo y para el mundo venidero. Así será en el gran día final, cuando el juicio caiga sobre los que rechazan la gracia de Dios. Cristo, su piedra de tropiezo, se les aparecerá entonces como un monte vengador. La gloria de Su rostro, que para los justos es vida, será para los impíos un fuego consumidor. A causa del amor rechazado, de la gracia despreciada, el pecador será destruido.

"Mediante muchas ilustraciones y repetidas advertencias, Jesús mostró cuál sería el resultado para los judíos de rechazar al Hijo de Dios. Con estas palabras se dirigía a todos los que, en todas las épocas, rehúsan recibirlo como su Redentor. Cada advertencia es para ellos. El templo profanado, el hijo desobediente, los falsos labradores, los constructores desdeñosos, tienen su contraparte en la experiencia de todo pecador. A menos que se arrepienta, la condenación que ellos presagiaron será la suya." El Deseo de las Edades, 600.

Cuando Pablo identificó la transición de lo literal a lo espiritual, señaló que ocurrió durante el tiempo de la cruz, y cabe notar que la destrucción de Jerusalén está directamente asociada con la cruz. La destrucción de la Jerusalén literal, que primero fue llevada a cabo por la Babilonia literal, fue llevada a cabo por última vez por la Roma literal, porque Jesús siempre representa el fin con el principio. El pisoteo del santuario y de la hueste, que comenzó con el poder pagano de Babilonia, terminó con el poder pagano de Roma.

El hollamiento espiritual de la Jerusalén espiritual fue llevado a cabo por la Roma papal, y ambos períodos de hollamiento (literal y espiritual) tipifican el hollamiento del pueblo de Dios por el tercer poder desolador, que, en términos de Roma, se llama Roma moderna.

Hay tres poderes desoladores, cada uno de los cuales persigue al pueblo de Dios. El dragón del paganismo, seguido por la bestia del mar del catolicismo, la cual es seguida por la bestia de la tierra de los Estados Unidos (el falso profeta). El paganismo fue representado por varios poderes paganos que pisotearon al Israel literal. Luego el papalismo pisoteó al Israel espiritual durante mil doscientos sesenta años, desde 538 hasta 1798. La triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta es Roma moderna y también pisotea al pueblo de Dios durante la "hora" de la crisis de la ley dominical. Los tres poderes desoladores del dragón, la bestia y el falso profeta también están representados como Roma pagana, Roma papal y Roma moderna.

Según Apocalipsis 17, el paganismo corresponde a los primeros cuatro reyes, el quinto rey es el papado y los reyes sexto, séptimo y octavo constituyen la triple unión de la Roma moderna.

Y son siete reyes: cinco han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. Y la bestia que era y no es, es también el octavo, y es de entre los siete, y va a la perdición. Apocalipsis 17:10, 11.

En cuanto al capítulo dos de Daniel, el paganismo comprende los cuatro reinos, desde la Babilonia literal hasta la Roma literal. Babilonia espiritual es el papado (la cabeza de oro), y la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta (la Roma moderna) está representada por la triple unión de la Medo-Persia espiritual, la Grecia espiritual y la Roma espiritual (cuya herida mortal es sanada).

Cuando Jesús se refirió a la "abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel", estaba identificando una "señal" específica que los cristianos deben reconocer en cada una de las tres Romas. La Roma pagana, la Roma papal y la Roma moderna persiguen al pueblo de Dios. Esa persecución se representa proféticamente como el pisoteo del santuario y de la hueste. Jesús dio una advertencia sobre la proximidad de esa persecución para cada uno de los tres períodos de persecución. Cuando la "señal" de la autoridad de Roma fue colocada dentro del santuario, había llegado el momento de huir de Jerusalén. Jesús no estaba usando la expresión "abominación desoladora" de Daniel como símbolo de un poder terrenal, sino como símbolo de la señal que los cristianos necesitaban reconocer.

Jesús declaró a los discípulos que le escuchaban los juicios que habían de caer sobre el Israel apóstata, y especialmente la venganza retributiva que vendría sobre ellos por su rechazo y crucifixión del Mesías. Señales inequívocas precederían el terrible clímax. La hora temida llegaría de repente y con rapidez. Y el Salvador advirtió a sus seguidores: "Cuando, por tanto, veáis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lee, entienda:), entonces los que estén en Judea huyan a los montes". Mateo 24:15, 16; Lucas 21:20, 21. Cuando los estandartes idólatras de los romanos fueran levantados en el terreno sagrado, que se extendía por algunos estadios fuera de las murallas de la ciudad, entonces los seguidores de Cristo debían hallar seguridad en la huida. Cuando se viera la señal de advertencia, los que quisieran escapar no debían demorar. Por toda la tierra de Judea, así como en la misma Jerusalén, la señal para huir debía obedecerse de inmediato. El que se encontrara en la azotea no debía bajar a su casa, ni siquiera para salvar sus tesoros más preciados. Los que estuvieran trabajando en los campos o viñedos no debían tomarse tiempo para volver por el manto exterior que habían dejado a un lado mientras se afanaban en el calor del día. No debían vacilar ni un momento, no fuera que quedaran envueltos en la destrucción general. La gran controversia, 25.

En el pasaje, la hermana White identifica la "abominación desoladora" como una "señal inequívoca", que estaba representada por los "estandartes idólatras de los romanos", los cuales colocaron "en el terreno sagrado" del santuario. Jesús no estaba usando la "abominación desoladora" para representar ni al poder de la Roma pagana ni al de la Roma papal, sino como una "señal". Cuando la "señal" fue colocada en el terreno sagrado del templo, los cristianos debían huir de Jerusalén "para no verse envueltos en la destrucción general". Más adelante, en el mismo pasaje,

la hermana White va más allá e indica que la profecía de Cristo que señalaba la destrucción tuvo más de un cumplimiento.

La profecía del Salvador acerca de la visitación de juicios sobre Jerusalén ha de tener otro cumplimiento, del cual aquella terrible desolación no fue sino una tenue sombra. En el destino de la ciudad escogida podemos contemplar la ruina de un mundo que ha rechazado la misericordia de Dios y ha pisoteado Su ley. Oscuros son los anales de la miseria humana que la tierra ha presenciado durante sus largos siglos de crimen. El corazón se enferma y la mente desfallece al contemplarlo. Terribles han sido los resultados de rechazar la autoridad del Cielo. Pero una escena aún más oscura se presenta en las revelaciones del futuro. Los anales del pasado,—la larga procesión de tumultos, conflictos y revoluciones, la “batalla del guerrero ... con estruendo confuso, y vestiduras empapadas en sangre” (Isaías 9:5),—¿qué son estas cosas, en contraste con los terrores de aquel día cuando el Espíritu de Dios que refrena sea retirado por completo de los impíos, para no contener ya el estallido de la pasión humana y la ira satánica? El mundo contemplará entonces, como nunca antes, los resultados del dominio de Satanás.

Pero en aquel día, como en el tiempo de la destrucción de Jerusalén, el pueblo de Dios será librado, todo el que sea hallado escrito entre los vivos. Isaías 4:3. Cristo ha declarado que Él vendrá por segunda vez para reunir consigo a Sus fieles: 'Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y Él enviará a Sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.' Mateo 24:30, 31. Entonces los que no obedecen al evangelio serán consumidos con el espíritu de Su boca y destruidos con el resplandor de Su venida. 2 Tesalonicenses 2:8. Como el Israel de antaño, los impíos se destruyen a sí mismos; caen por su iniquidad. Por una vida de pecado, se han puesto tan fuera de armonía con Dios, sus naturalezas se han envilecido tanto con el mal, que la manifestación de Su gloria es para ellos un fuego consumidor.

Que los hombres tengan cuidado de no descuidar la lección que les transmiten las palabras de Cristo. Así como Él advirtió a sus discípulos de la destrucción de Jerusalén, dándoles una señal de la ruina que se acercaba, para que pudieran escapar; así también ha advertido al mundo del día de la destrucción final y les ha dado señales de su proximidad, para que todos los que quieran puedan huir de la ira venidera. Jesús declara: "Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones." Lucas 21:25; Mateo 24:29; Marcos 13:24-26; Apocalipsis 6:12-17. Los que contemplen estos presagios de Su venida han de "saber que está cerca, a las puertas." Mateo 24:33. "Velad, pues", son Sus palabras de amonestación. Marcos 13:35. Los que atiendan la advertencia no serán dejados en tinieblas, para que aquel día no los sorprenda desprevenidos. Pero a los que no velen, "el día del Señor vendrá como ladrón en la noche." 1 Tesalonicenses 5:2-5. El Conflicto de los Siglos, 36, 37.

Cuando la hermana White escribió estas palabras, todavía quedaba un cumplimiento futuro de la destrucción de Jerusalén. El juicio retributivo que se lleva a cabo contra la Roma moderna (el dragón, la bestia y el falso profeta), al fin del mundo, representa la caída final de Babilonia espiritual, pero Babilonia espiritual (el papado) ya cayó una vez en 1798. La destrucción de

Jerusalén representa el juicio retributivo de Dios sobre una iglesia apóstata.

La destrucción de Jerusalén durante los tres años y medio que van del 66 d.C. al 70 d.C. tipifica la destrucción provocada por el juicio retributivo de Dios al final del mundo, que cae sobre la Roma moderna (el dragón, la bestia y el falso profeta). El asedio y la destrucción de Jerusalén, que fueron llevados a cabo por el paganismo del 66 d.C. al 70 d.C., duraron exactamente tres años y medio.

El asedio y la destrucción de la Jerusalén espiritual, realizados por el papalismo, duraron tres años y medio proféticos, del 538 al 1798. Esas dos ilustraciones tipifican el asedio y la destrucción de Jerusalén en la "hora" de la crisis de la ley dominical provocada por la Roma moderna. La última de las tres destrucciones de Jerusalén es revertida, tal como se representa en el libro de Daniel.

El libro de Daniel comienza con Babilonia conquistando y destruyendo Jerusalén y termina con la destrucción de Babilonia y la victoria de Jerusalén. En cada una de las tres batallas, se dio a los cristianos una señal que les indicaba que huyeran de la guerra que se avecinaba. En el año 66 d. C., fue cuando los ejércitos de la Roma pagana colocaron sus estandartes (sus banderas de batalla) en el terreno sagrado del santuario. En el año 538, fue cuando se reveló el "hombre de pecado", sentado en el templo de Dios (la iglesia cristiana), mostrándose como Dios, cuando promulgó una ley dominical en el Consejo de Orleans ese año. La imposición del domingo es lo que el papado identifica como la prueba de su autoridad sobre el mundo cristiano, pues sostienen (correctamente) que no hay apoyo para la adoración dominical en la Palabra de Dios, y el hecho de que ellos instituyeron el domingo como día de culto en el cristianismo es prueba de que la autoridad de sus tradiciones y costumbres paganas está por encima de la Biblia.

En el año 538, los cristianos debían separarse de la iglesia romana, no solo porque no era verdaderamente una iglesia cristiana, sino también porque el símbolo de la autoridad papal había sido colocado en los terrenos sagrados de la iglesia de Dios. La hermana White identifica el proceso de separación de esa historia que dio inicio al período en que la iglesia de Dios huyó al desierto por mil doscientos sesenta años.

Pero no hay unión entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y no puede haber unión entre sus seguidores. Cuando los cristianos consintieron en unirse con los que estaban solo a medias convertidos del paganismo, emprendieron un camino que los llevaba cada vez más lejos de la verdad. Satanás se regocijó al ver que había logrado engañar a un número tan grande de los seguidores de Cristo. Entonces hizo recaer con mayor fuerza su poder sobre ellos y los inspiró a perseguir a los que permanecían fieles a Dios. Nadie comprendía tan bien cómo oponerse a la verdadera fe cristiana como quienes en otro tiempo habían sido sus defensores; y estos cristianos apóstatas, uniéndose a sus compañeros semipaganos, dirigieron su guerra contra los aspectos más esenciales de las doctrinas de Cristo.

Fue necesaria una lucha desesperada para que quienes querían ser fieles permanecieran firmes contra los engaños y abominaciones que, disfrazados con vestiduras sacerdotales, fueron introducidos en la iglesia. La Biblia no se aceptaba como norma de fe. La doctrina de la libertad religiosa fue calificada de herejía, y sus defensores fueron odiados y proscritos.

Tras un largo y severo conflicto, los pocos fieles decidieron romper toda unión con la iglesia apóstata si esta seguía negándose a liberarse de la falsedad y la idolatría. Vieron que la separación era una necesidad absoluta si querían obedecer la palabra de Dios. No se atrevieron a tolerar errores fatales para sus propias almas ni a dar un ejemplo que pusiera en peligro la fe de sus hijos y de los hijos de sus hijos. Para asegurar la paz y la unidad estaban dispuestos a hacer cualquier concesión compatible con la fidelidad a Dios; pero sentían que aun la paz sería demasiado cara si se comprara al precio del sacrificio de los principios. Si la unidad solo pudiera asegurarse transigiendo con la verdad y la rectitud, entonces que haya desacuerdo, e incluso guerra. El Gran Conflicto, 45.

Continuaremos estas reflexiones en el próximo artículo.

La eternidad se extiende ante nosotros. El telón está a punto de levantarse. Nosotros que ocupamos esta posición solemne y responsable, ¿qué estamos haciendo, en qué estamos pensando, que nos aferramos a nuestro egoísta amor por la comodidad, mientras las almas perecen a nuestro alrededor? ¿Se han vuelto completamente insensibles nuestros corazones? ¿No podemos sentir o comprender que tenemos una obra que hacer para la salvación de los demás? Hermanos, ¿son ustedes de la clase que, teniendo ojos, no ven, y teniendo oídos, no oyen? ¿Es en vano que Dios les haya dado conocimiento de su voluntad? ¿Es en vano que les haya enviado advertencia tras advertencia? ¿Creen ustedes las declaraciones de la verdad eterna acerca de lo que está por venir sobre la tierra, creen que los juicios de Dios penden sobre el pueblo, y pueden aún seguir sentados a sus anchas, indolentes, descuidados, amantes del placer?

No es tiempo ahora para que el pueblo de Dios fije sus afectos ni atesore sus bienes en el mundo. No está lejano el tiempo cuando, como los primeros discípulos, nos veremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para la huida de los cristianos de Judea, así también el ejercicio de poder por parte de nuestra nación en el decreto que haga cumplir el sábado papal será una advertencia para nosotros. Entonces será tiempo de salir de las grandes ciudades, preparándonos para dejar también las más pequeñas, para ir a hogares apartados en lugares retirados entre las montañas. Y ahora, en lugar de buscar viviendas costosas aquí, deberíamos estar preparándonos para trasladarnos a una patria mejor, una celestial. En vez de gastar nuestros recursos en autocomplacencia, deberíamos procurar economizar. Todo talento prestado por Dios debe usarse para Su gloria al dar la advertencia al mundo. Dios tiene una obra para que Sus colaboradores realicen en las ciudades. Nuestras misiones deben ser sostenidas; deben abrirse nuevas misiones. Llevar adelante esta obra con éxito requerirá no poca inversión. Se necesitan casas de culto, donde se pueda invitar al pueblo a oír las verdades para este tiempo. Para este mismo propósito, Dios ha confiado un capital a Sus mayordomos. No mantengan sus bienes atados a empresas mundanas, de modo que esta obra se vea obstaculizada. Tengan sus recursos donde puedan disponer de ellos para beneficio de la causa de Dios. Envíen sus tesoros por anticipado al cielo. Testimonios, volumen 5, 464.